



n° 14

Buenos Aires 17 Mayo de 1910

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: Tardé,
pero espero que en bondad disculpará la tardan-
za. Muchas causas han contribuido a que me re-
trasase en contestar su estimada de 11 de dis-
iembre del año pasado; este trágico del arte no
da tiempo para nada, se llega siempre a
todas partes con apuro, sin tiempo apenas de
repose las fatigas del viaje, y corriendo
el mundo apura, apura, dejando en todas las
ciudades apertos y simpatías, que le han
aímos más pesada la carga de las aten-
ciones. Así pues, Mr. Miguel, ayer compran-
deré que cuando cae en mi poder una
carta de persona a quien pries, y deseo
comunicarme directamente con él, sin in-
termediarios, y tengo que responder en mi
mismo tiempo que dejar pasar los meses.

Hoy por fin puedo comunicar con
D. Con respecto a mis éxitos, ya habrá D.
leído por los Diarios que le envíe que
en los Estados Unidos soy bastante fami-



de, más de lo que yo podía esperarme, pues los dos grandes teatros de Boston y New York me proclaman el dios absoluto como yo sabía que iban las cosas los yanquis. Pero en fin, el caso es que han vuelto a contratararme por tres años más. Así que en algún tiempo estaré cantando en otras americanas.

Con respecto a Góin, le diré que hace cuatro años pude por él recomendarle a la empresa, pero él decía: que quería ser más cabecera de avión, que vola de León. Como es joven no se da cuenta de su inquietud, cuando de tener fama por que se ha figurado en grandes compañías, es cuando pude imponerle un artista a las empresas; y él que lleva poco años de carrera, y que no la toma en serio, mal puede por sorpresa ser ya un artista. De todos maneras yo cumplí haciendo contratar y cantar, y si el público no lo recibió con el entusiasmo que él esperaba, no le sucedió más que lo que me ha sucedido a mí y a otros muchos, en los primeros años de carrera, sin embargo es una lástima porque la voz no es mala, y si estudiase llegaría a ser un



Cantante correcto.

Pasando a otra cosa: he leído un artículo de M., en "El Herald" contestando a una pregunta de París, aproposito de sus obras y de lo que ellas le producían; como también, de que abundan más los críticos que los compradores. Quirá sea un defecto en mí el ser francés, pero ampliando su concepto, de que el buen vino no se vendía en la bodega, le dice: Si Rostand y d'Annunzio no se presentaran, quizás no fueran mi conocidos, seguramente de este último que de lo que se oíste de mis caras para llamar la atención.

A propósito de esto, haces días tuve el honor de mi carrera con Gramontagne. El me decía: "Lo que han falta es cantar bien." y seguimos con gusto, y sabe M. lo que me pasa, que me atascé en unos acordes. Ahora que ya sé el valor que tienen las cosas en este mundo, y los méritos de la crítica, y de muchas reputaciones, trago lo que conviene a mis intereses, pues se pierde el público, el gran público, porque por la cantidad de trompetazos que



n° 14

4

van al frente proponiendo la fama del
vencedor.

Todo esto ha hecho, que ya me entre
comerón por dejar el teatro y verme
entre hijos de todo lo que sea vanidad de
vanidades, para poder decir a la crítica
y al público lo que un paseo.

Para la exposición sic por Bil-
bao, y allí, espero que tarde la for-
tuna de abrazarlo. Su admirador y
amigo. *Constantino*

Su opinión respecto a los hijos de estos tiempos
es exacta.

Otra: Aquí tiene usted muchos advenedizos.